



Viernes 9 de febrero del 2007

Pág. 31 A

La evidencia objetiva

El Instituto Costarricense de Electricidad garantiza la energía que mueve a Costa Rica

Carlos Obregón Quesada

Subgerente de Electricidad del ICE

El 29 de enero, *La Nación* lanza una crítica al ICE. El editorial en comentario recoge una selección de alegatos contra la generación eléctrica, centrados en desaciertos e incompetencias del ICE. A renglón seguido plantea que la única solución posible es lanzar al ICE a una apertura sin condiciones, como si 58 años de logros evidentes pudieran echarse al canasto del olvido.

En el campo de la opinión caben toda clase de juicios de valor, críticas y propuestas. Lo que no cabe es que se esgriman argumentos contra la evidencia objetiva de los hechos y la historia.

El editorial hace afirmaciones como las siguientes: fallaron los cálculos de crecimiento de la demanda eléctrica, el planeamiento ha sido desacertado, la dependencia de plantas térmicas para producir energía es creciente y presiona al alza los costos y la contaminación, los recursos por tarifas se manejan mal, los sindicatos no fiscalizan y, por ello, la solución a todos esos males es la apertura.

Empecemos por reconocer que, pese a sus imperfecciones, el ICE es cada día mejor; eso es importante subrayarlo porque sigue siendo ejemplo de generación a partir de fuentes autóctonas de energía. Prueba del éxito alcanzado es el grado de electrificación en el ámbito nacional: hoy tenemos un 98,4 por ciento de cobertura eléctrica, la más alta de Latinoamérica.

Tendencia inexistente. A lo anterior es necesario agregar los datos que desmienten el título mismo del editorial en comentario. El escrito habla de una supuesta tendencia creciente en el uso de combustibles, pero esa tendencia no existe. Entre 1956 y 1958, el porcentaje promedio de la producción de electricidad a partir de combustibles fósiles (diésel y búnker) fue del 31,7%; entre 1959 y 1966, del 11,35%; entre 1973 y 1979, del 14,48%; entre 1992 y 1996, del 13,12%; en el año 1999 fue del 12,99% y, finalmente, en el 2006 fue del 6,17%.

¿Es lo anterior una tendencia creciente, indicio de un destino inevitable, como sugiere el editorial; una consecuencia de la falta de planificación o previsión del ICE en la construcción y operación de su parque de generación? En un sistema fundamentalmente hidroeléctrico, la generación depende de la magnitud de los caudales. En invierno son altos; en verano, bajos. Hay años secos, años promedios y años húmedos.

Nos toca, desde mediados del año pasado, enfrentar un nuevo fenómeno: *El Niño*. Sabemos que disminuirán las lluvias y los caudales y, como corresponde, eso está contemplado en nuestra planificación. Uno de los efectos cíclicos a esperar es el incremento de la generación térmica mientras prevalezca ese comportamiento climático.

En el período comprendido entre el 2000 y el 2005, no se dio el fenómeno de *El Niño*, razón por la cual la generación térmica fue baja. También la ciencia, la técnica y la experiencia nos enseñan que para complementar la variabilidad de la generación hidráulica de plantas de filo de agua y disminuir la poca generación térmica, se requiere aumentar la disponibilidad de embalses y plantas de otras fuentes que generen energía en el verano.

Con o sin apertura. Valga recordar aquí a *La Nación* que en un estado social de derecho existen reglas de convivencia social, política y económica que no se pueden ignorar. Esta es una sociedad particular con aciertos y falencias, pero en permanente construcción de mejores formas de trabajo y convivencia. No

podemos actuar, por consiguiente, con imposiciones como si nos atuviéramos a la ley del más fuerte. El ICE, con su enorme trascendencia económica y social, amén de la complejidad innata de su funcionamiento, es también producto de un acuerdo social fundamental al que estará estrechamente vinculado, con apertura o sin ella.

Sin entrar a discutir el tema de la apertura o el más extremo aún, el de la privatización, se puede asegurar que un cambio de modelo de ese tipo no es garantía de disminución en la utilización de la producción térmica.

Hay muchos casos en el mundo que lo ilustran. En Centroamérica, por ejemplo, desde la época de las privatizaciones la participación térmica aumentó del 10% al 50%, pese a que en el cálculo está incluida Costa Rica, donde hemos hecho esfuerzos sostenidos por contrarrestar esa corriente; insistimos, la generación térmica promedio de los últimos años (2000-2006) no supera el 2,8%.

En el ICE proyectamos la demanda en forma seria y técnica, analizando los diferentes sectores de consumo y actualizando proyecciones en horizontes de 20 a 25 años; los datos prueban que las diferencias históricas entre la demanda proyectada y la real no superan el 1%, algo muy diferente a lo indicado por *La Nación*.